

UNA EXPERIENCIA PROFUNDA DE CONFIANZA EN EL PADRE

LUIS LABORDA SANTESTEBAN

SECRETARIO GENERAL DEL SINODO

Aunque suene a tópico, resulta muy difícil poner por escrito la experiencia de trabajo durante cinco años alrededor del Sínodo Diocesano. La dificultad consiste en concretar y sistematizar lo que de forma imprecisa va viniendo a la mente sin que, aún, hayas expresado el pensamiento anterior. No sé por dónde empezar.

A lo largo de estos cinco años el Sínodo ha supuesto para mí momentos impresionantemente bellos y momentos bien difíciles.

He sentido de cerca la pequeñez, que no de tamaño, y la responsabilidad de coordinar una tarea que, claramente, era inmensa y que se debía hacer con unos medios sencillos.

Desde el primer momento una de las principales preocupaciones para mí fue cómo promover la participación de la mayor cantidad posible de personas en todas las etapas, sin que nos desbordase el número, controlando la organización. Se recibieron 21.000 encuestas. Las máquinas no funcionan. 100 miembros en la Comisión Preparatoria. 720 grupos. 13 temas a elaborar. 17.000 propuestas a sintetizar. 2.032 propuestas síntesis a valorar por los grupos. Contabilizar 420 respuestas a esta valoración y 3.100 modos. Resumir estas 2.032 propuestas, eliminando las rechazadas, atendiendo los modos, sintetizando y reorganizando los textos hasta llegar a 580 propuestas, que

conformarían el Documento de Trabajo. Organizar material, comisiones, consultas para todos los organismos, funcionamiento, transporte, almuerzos... para 557 sinodales. Recibir 3.210 enmiendas de primer nivel y 42 de segundo nivel (llamadas singulares). Preparar el trabajo de las siete Mesas de las siete Comisiones, a veces en tres días. En otros dos, plasmar por escrito y fotocopiar ejemplares para todos los miembros de la Comisión (la primera con 102 miembros). Unificar textos. Informes de las Comisiones Técnicas. Acuerdos del Consejo de Presidencia. 173 enmiendas de tercer nivel, presentadas al Pleno. Actas. Organización de actos solemnes. Detalles. Correcciones de estilo. Publicación... 20 encuentros informativos en 15 días por toda la Diócesis... Reparto de material por todos los sitios... Sobra todo comentario.

Sin la generosidad de muchas personas, no se habría podido hacer. Momentos de nerviosismo no han faltado. Cualquiera que me conozca un poco a fondo, lo sabe; casi, hasta de histerismo. En alguna ocasión la soledad y la impotencia salían a flote. Pero el apoyo ha sido de “quitarse el sombrero”. Las personas más cercanas en Secretaría (permítaseme que los nombre: Paqui, Luis e Inma), en la Organización (Jaime, Andrés, Elvira, Tere, Sabrina, Fernando, Sandra, Raúl, José Manuel, Paco, Eduardo, Elisa, Stanis,...), la Comisión Ejecutiva, los presidentes de Comisión, los miembros del Consejo de Presidencia, los Claretianos, José Moñivas... el Consejo Episcopal, Isidoro, nuestro Obispo Ramón. Seguro que debería poner aquí nombres con letras grandes porque en más de una ocasión su palabra, su aliento, su sugerencia, su discrepancia, su empuje... han configurado una de mis experiencias más ricas del Sínodo: caminamos entre todos. Mis cálculos dicen esto de unas 170 personas.

Una experiencia curiosa que yo creo vive todo coordinador de una acción colegial es encontrarse defendiendo ante la opinión pública cosas que no han apoyado en los colectivos que tienen que decidir, al revés, ha defendido lo contrario, pero se aprobó lo primero y lo debes defender. La experiencia no es tanto defender lo contrario a lo que tú piensas, sino que sientas cómo un colectivo te achaca exclusivamente a ti, y en ti lo personaliza, esas decisiones del colectivo con las que tú no estabas de acuerdo y sólo obtuviste cinco votos en un pleno de la Comisión Preparatoria, frente a 48 de los contrarios. Te produce una clara sensación de participación de camino común, de garantía de no hacer y vivir y construir una acción a tu puro capricho o modo de ver (por otro lado, peligro siempre presente contra el que en más de un momento ha habido que luchar).

Muy en relación con todo ello, ha estado una de las tensiones más cruciales del desarrollo de la etapa preparatoria del Sínodo. Más de una persona, y en varios momentos incluso de los más activas y cercanas, han pensado que el Sínodo, que su etapa preparatoria, era algo personal que gravitaba excesivamente sobre una persona. El peligro fue evidente; en más de un momento fue así. Pero es uno de esos asuntos en los que la impotencia también se hacía más evidente para mí. Muchas veces he recordado un par de reuniones de la Comisión Ejecutiva en las que, incluso yo mismo planteé el problema. ¿Cómo darle respuesta? Estábamos realizando una acción extraordinaria sin dejar lo ordinario. Yo mismo sentí muchas veces tener abandonadas las cosas de la catequesis por el Sínodo. ¿Quién podía? ¿Cómo organizarlo?... Siempre saldábamos la cuestión con un doble compromiso: por mi parte, procurar consultar lo más posible las cosas y aportar todo lo posible por parte de la Comisión Ejecutiva. Ciertamente que el compromiso de la Comisión fue total y de apoyo y paciencia incondicional. Horas, horas y horas.

Otra vez tengo que decir que no era fácil. Uno estaba más metido en la cuestión. Tenía más presente todo el proceso que llevábamos. Tomábamos decisiones a cuatro meses vista. Yo las recordaba, los demás se habían olvidado. Yo me ponía nervioso si volvíamos sobre lo mismo sin tener presente aquella decisión, los demás caían en la cuenta, retomábamos el tema, la mayoría de las veces decidíamos lo mismo. Lógico y así es como van funcionando los colectivos.

Cierto que nuestra Diócesis realizó el Sínodo, una acción claramente extraordinaria, sin dejar para nada o muy poco lo ordinario, todo el inmenso trabajo pastoral que realiza. Esto tenía que producir tensiones inevitables. Fue demasiado esfuerzo junto.

Otro elemento que debemos tener en cuenta es la complejidad de todo. Me explico. Nació el Reglamento en el que se recogía hasta el último detalle del proceso como garantía de claridad. Se intentó explicar este proceso con gráficos. No era sencillo comprender todos los pasos, cómo iba a ser el desarrollo hasta que no estuvimos en marcha. Esta situación pone nerviosas a las personas. No se sabe bien a dónde vamos. Muchos me lo fueron diciendo en el desarrollo, se fueron excusando porque habían dudado o no entendían. Hubo personas que, cuando les dí a leer el Reglamento, me pidieron insistentemente simplificarlo y no entendían cómo mi respuesta siempre era explicarles el proceso e insistir en la necesidad de los detalles. Me dejaban por imposible. Recuerdo el silencio elocuente de la misma Comisión Ejecutiva cuando, de un tirón, leímos el borrador primero del Reglamento. Sorprendidos.

Imposible decir nada. Surgió la pregunta “qué hay que hacer ahora con esto”. Fui planteando aquellas cuestiones puntuales que me parecían más “políticas” que técnicas y tomando las decisiones oportunas antes de presentarlo al Consejo Episcopal y a la Comisión Preparatoria. Era complicado entender el juego Mesa - Comisión, Consejo de Presidencia - Pleno, sin estar metido en ello, sólo en el papel frío de un reglamento. No se podía comprender la cantidad de posibles enmiendas a presentar (normales, singulares, ante el pleno, sugerencias...), pero era necesario todos estos niveles para garantizar que todo el que lo desease pudiese exponer su opinión. Fue un vivir en adelanto lo que iba a ser el Sínodo, su desarrollo, intentando que los demás te comprendan y no saber qué más decir para ello. Otra vez la generosidad de todos hizo posible superar la dificultad: “si tú lo tienes claro”.

Otros momentos muy difíciles fueron las interrupciones, los parones de los grupos, los retrasos en salir el material, la impotencia que se siente cuando no sabes a quién acudir para que termine un trabajo que hay que hacer y no lo entregan los que se comprometieron, no porque no quisieran, sino por el montante de trabajo que tienen, en la mayoría de los casos. Llevaron al desaliento a más de un grupo y una persona. Es una de las cosas en las que más superados nos vimos, más sufrimos y más complejo de solucionar. En algunas ocasiones nos llevó a la angustia. Y utilizo el plural porque no lo viví, solo sino con otras personas que lo comprendían e incluso pusieron todas sus manos para ello.

Y estamos de momentos difíciles.

El comienzo de las sesiones de las Comisiones.

Acoplar el Reglamento a la realidad.

IX ó X Sínodo.

“Montar” la Catedral para las sesiones solemnes.

Algunos seglares portestan de que ellos están todas las sesiones y algunos sacerdotes se van para celebrar misas.

Qué hacer con los que no vienen a las sesiones de las Comisiones si luego van al Pleno. La gente no entiende que tienen derecho a votar.

Cómo hacer la votación final.

Pero por encima de todo, la gran experiencia de ver la acción de Dios en todo el Sínodo. Intesamente vivida, especialmente en las sesiones inaugurales

de los días 1, 2 y 3 de mayo. Todos te felicitaban y surgía una pregunta: ¿pero qué he hecho? Viví la experiencia profunda de confianza en el Padre. Lo sentí totalmente cerca. Sin El, imposible.

Precioso momento. Ver cómo van avanzando los documentos, los textos, se va logrando la meta. Coge cuerpo el Sínodo. Uno va palpando la comunión, el espíritu de caridad y búsqueda común. Siente vivo al Señor Jesús en medio de su pueblo. Todos hablamos, nos respetamos, cedemos, buscamos... ¿con qué fuerza cuentan estos hombres y mujeres para “echar el resto” como los están haciendo? Yo me admiro de las horas que dedican las Mesas y las Comisiones al trabajo. De los grupos espontáneos que se reúnen para preparar las sesiones. De las reclamaciones y escritos que llegan a Secretaría...

Crece el interés social. No hay reunión social o eclesial en que no se me pregunte por el Sínodo. Se me va poniendo cara de anagrama.

Siempre se dice que “una hora más tarde en Canarias”, el aplatanamiento, el retraso... Muchas veces pensé en ello al pensar en la organización. Me parecía que podía meternos en un callejón sin salida. Si se repetían los retrasos en el desarrollo del Sínodo, sería fatal. Experiencia: todas las enmiendas a su tiempo (sólo se dudaron de unas cuarenta venidas la mayoría de las islas) y todas las sesiones comenzaron y terminaron con “quorum” aplálmimo a la hora en punto. Admirable.

Día 24 de octubre. El Espíritu Santo está presente desde que se abre el salón. Y lo noto mientras ultimo preparar las papeletas de votación con la gente de organización. Nuevamente impresionante la Asamblea puesta en pie cantando la invocación al Espíritu. Ha sido el momento más emotivo para mí en todo el Sínodo. Sin comentario.

Recuento de votos. Me dan los primeros datos. Hacemos sumas. Es imposible. ¿Cómo puede ser que todas las propuestas sean aprobadas y con tan amplio margen? Vivo una Eucaristía diferente. Estoy contando votos y “presente” en el Salón. Llego con los resultados y el aplauso. Sin comentario.

Presentación del Documento final a nuestro Obispo. Sesión de Clausura y firma del Documento. Sin comentario.

Gracias, Señor, por tu presencia. Gracias por la generosidad de tantas personas y gracias por la paciencia que tantos han tenido conmigo en este tiempo en el que ha intentado responder, con lo poco que tengo, a la misión que tu Iglesia me ha encomendado, si saber aún muy bien por qué.